

Luçkadi se defiende

vamente hemos de invitar a la unión para ganar la guerra
remos los acuerdos que adopten las Internacionales obreras

EDITORIAL

TIN DE LOS TIRANOS

timas noticias publicadas en este diario, acerca de la si-
Bilbao son, en cierto modo, confortadoras. Parece ser
últimas veinticuatro horas, la situación agruada de Bil-
forjado notablemente y, desde luego, el Gobierno de Euz-
de hacer declaración expresa de no abandonar la ciudad
informado oficialmente a los medios internacionales de
cierto—como se aseguraba—que estuviese pendiente de
con el traidor Franco para la entrega de la ciudad,
"condiciones.

ras de repetirse a sí misma, repite la epopeya madrele-
mi masas puertas de la ciudad, como en el inmortel no-
adrillado, se apresta a la defensa tesonera y heroica de
solar.

ladrid, hoy Bilbao, confortarán el espíritu republicano
tantas y tantas cobardías y negligencias como hemos
esgracia de presenciar en los otros museos de lucha.
ta también en Bilbao la rápida evacuación de la pobla-
Bajo la salvaguardia del pabellón inglés, mujeres, niños
van abandonando rápidamente la ciudad, que día
adquiriendo su heroico perfil de guerra.

enemigo tiene prisa; lo que se prometió de la conquista
que lo está prometiendo ahora del advenimiento de Bil-
estaqueos sobre la base de contingentes internacionales y
solidaridad de la aviación italiana y alemana, apresuran el
golpes sobre el heroísmo bilbaíno.

con ella la conciencia democrática mundial, esperan
sabrá, superándose a sí misma, sacar las fuerzas nece-
resistir el asedio, en la venturosa esperanza de que el
nacional cambie radicalmente con respecto a la cuestión

amonos: al hablar de clima internacional, no nos referi-
es, a la actitud adoptada por los gobiernos de cada país,
masas populares que debajo de ellos gimen y lamentan-
comprensión oficial de que está siendo víctima el pueblo

internacionales rápidamente van a dar a los planes fascis-
cionales la respuesta que merecen sus crímenes, no con
tidad de tipo humanitario con el pueblo español, cosa
sino con una solidaridad combativa y bélica, que blo-
erilice en cada país cuantos esfuerzos fascistas tiendan
los invasores de nuestro suelo.

este movimiento protestario que, merced al acuerdo de
iracionales se elevará en todo el mundo, no se escapa-
están escapando ya Alemania e Italia, mejor dicho—
re todo en esta última, la mansedumbre del pueblo ante
el dictador, está tornándose en un sordo ambiente de
hacia el "duce" y el gran Consejo fascista, que no tar-
pensar síntomas de la influencia deletérea del cambio de

os ya lejanos días en que el fascismo italiano, tras la
pre Roma, ahogó en sangre de atentados personales la
breña, sangre de los líderes populares martirizados; no
nació en Italia otra cosa que el meflífico ambiente con-
on la dictadura, donde pasaba el "duce" sus teatrales
camisas negras. La rebeldía italiana tenía solamente
allende las fronteras.

ra de Abisinia, que pudo y debió ser, a poco que inter-
ante se hubiese ayudado al Imperio del Negus la cam-
ceso a rebato en las dormidas masas Italianas, fué, con-
a lo que era de esperar, por su brevedad y la facilidad
que halló el "duce" en todas partes, un nuevo afaun-
fascismo, y a la larga, los cañonazos conque el fascismo
inauguraba su campaña española.

guerra de España no es la guerra de Abisinia. Aquí,
es Italianas, lejos de hallar fáciles triunfos que ofre-
berbia de Mussolini, han cosechado épicas derrotas, y
la de la victoria no ha podido ahogar en arroyos ni la
de lágrimas de los Italianos caídos, ni de sus familiares
Español. Y esta sangre y estas lágrimas, en marca cre-
dia a día va abandonando en su protesta la clandestini-
las tranzas de convertirse en el mar donde con Mussolini
de bombalinas creado por el fascismo.

bles se desplazan, y tras el horizonte histórico, un día
luz señalando, inconfundible, el fin definitivo de todos los

COMENTARIO DEL DIA

Recordando a Matteoti

Todos los antifascistas del mundo
han conmemorado el aniversario del
asesinato de Giacomo Matteoti. Y en
Italia habrán sido millones los que, no
pudiendo exteriorizar sus sentimientos,
habrán dedicado al mártir un recuer-
do en su corazón.

* * *

¡Giacomo Matteoti! Rico por su
familia, intelectual refinado, entregó-
se a la causa del pueblo. Descendió a
la arena de la lucha por la justicia, en
vez de confinarse en el egoísmo o en-
cerrarse en la torre de marfil del des-
dén por los que sufren. Organizó a los
campesinos de su provincia. Afrontó
violéntimas borrascas electorales. Hi-
zo triunfar su roja bandera sobre los
alcázares del privilegio. Y cuando vió
que se acercaba el peligro fascista,
que un renegado audaz aceptaba el
papel de salvador de cuanto había
combatido hasta entonces, pidió soli-
daridades, hermandades, unión con-
ciente de todos los amenazados. No
le oyerón. Incomprensiones e intraus-
gencias alzaron sus voces irresponsa-
bles. Exigían las circunstancias un
Frente Popular. Y no se hizo. Cada
partido, y aún cada fracción de par-
tido, fueron a la batalla por su cuen-
ta y riesgo. Y sufrieron espantable
desastre...

Matteoti no se adelantó. Estaba
ya Mussolini en el Poder, pero no por
eso era invencible. Y le combatí en
el Parlamento y en la calle. Y le acu-
só. Y le echó en cara sus traiciones,
sus fobias, sus actos tiránicos de dic-
tador sin escrúpulos. Y se convirtió
en su pesadilla. "¿Qué hace Dumi-
ni?", gritaba Mussolini; frenético, alu-
diendo a uno de sus "brav". Y Du-
mini, recogiendo la indicación, mató a
Matteoti a puñaladas, dentro de un
automóvil...

* * *

El fascismo que asesinó a Matteoti
es el mismo que ha invadido y con-
quistado Abisinia, utilizando contra
negros desamados y casi inermes las tor-
mentarias más novísimas y envenena-
ndolos con el "socio mortal" de los
gases que lanzaban sus aeroplanos. Es
el mismo también que ha inundado a
España de mercenarios y se ha apode-
rado de las Baleares, y torpedea nues-
tros navios de comercio y facilita a los
fasciosos cañones y aviación. Es el
mismo, igualmente, que se ase a Hit-
ler para amenazar con la guerra a las
democracias pacíficas.

Pero nosotros jamás confundiremos
al fascismo con Italia. Italia es para
nosotros Cavour y Mazzini y Garibal-
di. Italia es también Cesare Battisti.
Italia son los poetas que cantaron la
libertad y la unidad. Italia es la que
entró en Roma por la brecha de Por-
ta Pia. Italia es la que heredó la tra-
dición heroica de los griegos. Italia es
la de las víspas Sicilianas. Italia es
la de las Barrerías de Milán. Italia
es la nación de los artistas admirables,
la de los humanistas, cuya intelligen-
cia brillaban como soles. Italia es, en
suma, la que tiene centenares de sus
hijos en nuestro Ejército, luchando al
lado de la República y por el triun-
fo de la Democracia y la desaparición
de las tiranías políticas y económicas.
Cuando, en las trágicas oims
del día italiano, nos acordamos de los

El bombardeo de Almería y la Guerra de los Boxers

Sólo la escasa flexibilidad mental
de un militar teuton puede encontrar
analogía entre el conflicto español y
los acontecimientos que se relatan en
el artículo publicado en la "Nouvel-
les d'Allemagne", que reproducimos a
continuación. Franco, que ha abierto
las puertas de España a las plantas
"nazis", es hombre de mentalidad pa-
reja. El antiguo teniente alemán que
invadió China, es hoy su mejor asesor
bélico. Allí está, en Salamanca, con
todo el despotismo de sus águilas im-
periales, dando órdenes cuartelarias a
los asistentes de turno, mientras tanto
España, desangrándose, abnegada y
generosamente, defiende, en lucha he-
roica, su independencia sagrada contra
los generales traidores que intentaron
confundirlos con los boxers de Chi-
na. Vale la pena, pues, dar a este ar-
tículo la difusión que merece, para que
nuestro pueblo pueda apreciar hasta
qué extremo llega la traición de los
que se proponen, con plena y absolu-
ta conciencia de sus actos, entregar
España al desprecio y a los apetitos
desenfrenados de las potencias fascis-
tas de Europa.

He aquí el artículo en cuestión:

La "Correspondance del Partido
Nacional-Socialista, para justificar el
bombardeo de Almería, recuerda la
expedición punitiva a China, efectua-
da en 1900, para terminar con la in-
surrección de los Boxers. Las absurdas
proposiciones del Gobierno alemán pa-
ra establecer una solidaridad de flotas
contra España, recuerda esa inter-
vención internacional. Los boxers, co-
mo protesta contra el reparto de Chi-
na entre los imperios extranjeros, die-
ron muerte al ministro alemán Kette-
ler. El 23 de septiembre de 1900, el
conde Waldersee fué nombrado co-
mandante-jefe de un cuerpo expedicio-
nario internacional, mandado contra
China y compuesto de 63.000 hom-
bres, de los cuales 24.000 eran alema-
nes.

Es interesante observar que el ge-
neral Faupel, hoy embajador de Ale-
mania cerca de Franco, joven enton-
ces, combatió en China en las filas de
esas tropas internacionales. Junto a
Faupel, el actual "gobernador" de
Baviera, general Epp, era teniente del
cuarto regimiento imperial, en el Ex-
tremo Oriente. No hay que considerar

cuarenta y dos millones de hombres,
mujeres y niños que, desde los Alpes
a Sicilia, sufren opresión, miseria y
miedo, bajo un régimen monstruoso sin
igual en la historia. Y comprendemos
que su causa es nuestra causa, porque
no puede haber compartimentos es-
tancos en la nave de la Humanidad,
que surca el mar tormentoso de su
destino: sin que el puerto de refugio
aparezca a sus tripulantes.

El 10 de junio, en toda la España
real se dedicó un recuerdo a Matteoti.
En un momento el cañón en los frentes de
batalla. De haber sido oído a tiempo
el gran mártir, no habría tiranía en
Italia y Alemania, ni guerra en Es-
paña, y el mundo no se vería amenaza-
do de una nueva conflagración
atroz.

como trivial el hecho de que los ale-
manes recuerden la insurrección de los
Boxers. Hitler sigue la tradición ini-
ciada en el famoso discurso de Gui-
llemo II, conocido en la historia con
el nombre de "Discurso de los Hu-
nos".

El 15 de agosto de 1900, Guille-
mo II, al enviar a las tropas que
marchaban a China, un discurso, cuyo
texto nunca ha sido nunca publi-
cado por tal carácter, pero fué re-
producido por los periódicos alemanes
y extranjeros. Guillermo II, dijo, poco
más o menos en ese discurso, tratamen-
te célebre: "Sabéis muy bien que van
a combatir contra un enemigo solapa-
do, valiente, bien armado y cruel. No
lo olvidéis: ¡Que no haya cuartel, que
no haya prisioneros! Emplead las ar-
mas de tal manera que durante miles
de años, el nombre de los alemanes
acusen en el Extremo Oriente la misma
impresión que ha causado en Europa
durante siglos el nombre de los Hu-
nos. ¡Que Dios os guarde!"

La guerra contra los nacionalistas
chinos se terminó con la crueldad ap-
etecida por el emperador. El 23 de
mayo de 1901 se llegó a ocupar la
capital de China y ésta tuvo que de-
clararse vencida. China, entonces, fué
obligada a pagar una cantidad, en
concepto de indemnización, que ascen-
dió a mil trescientos cincuenta millo-
nes de marcos oro, y el hermano del
Emperador de China, el príncipe
Tchoum, tuvo que ir a Berlín, para pe-
dir de rodillas a Guillermo II gracia
para China.

Hitler, sin duda, sueña con una mi-
sión análoga: Quisiera colocar a Ale-
mania a la cabeza de un cuerpo ex-
pedicionario que interviniese por com-
pleto en España. El Embajador ale-
mán, que actúa junto a Franco, espe-
ra poder resucitar sus recuerdos de
cuando era teniente, repitiendo sus tor-
pes proezas en España.

Ante los miembros del Parlamento inglés

Los miembros del Parlamento in-
glés celebraron una reunión privada
pa oír a estos voluntarios.

La reunión tuvo lugar en la Casa
de los Comunes. La presidió el dipu-
tado por Broxtowe, Mr. Seymour
Cocks.

Con Routón y West, acudieron al
acto otros carios prisioneros británicos
puestos en libertad por el traidor
Franco.

Uno de ellos, que aún se halla he-
rido, relató como le habían atravesado
de un brazo, de un balazo, después
de haber sido hecho prisionero. Di-
pararon contra él deliberadamente, sin
duda con el propósito de matarle "pa-
ra no hacer prisioneros", cosa corriente
entre los fascistas.

Los prisioneros contaron también
cómo les habían abofeteado y golpea-
do durante su prisión.

Todos ellos hablaron de malos tratos
y de fusilamientos.

LEA USTED
EL PUEBLO MANCHEGO